



DÉCIMO NOVENO DÍA DE PREPARACIÓN A LA RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN PERSONAL Y DE ESPAÑA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Día 17 de junio: la consagración de la familia al Corazón de Jesús

En la meditación de ayer reflexionábamos sobre la importancia de que Jesús esté en el centro de nuestras comunidades. Él mismo insiste a Santa Margarita en los beneficios que esto tiene:

“Bendeciré los hogares donde mi imagen sea expuesta y venerada”
(El Corazón de Jesús a Santa Maragarita)

Si hay un colectivo que existe por deseo de Dios, ese es la familia. A nuestra familia le debemos todo lo que somos y tenemos. Ella es el santuario donde nace y se custodia cada vida y la célula básica



desde donde se educan las personas que constituyen la sociedad. Si hay una comunidad que se constituye por amor, donde las relaciones se basan antes que nada en el amor, y que subsiste crece y se desarrolla gracias al amor, esa es la familia.

El Padre Mateo Crawley, en Paray Le Monial, tuvo la inspiración de consagrar las familias al Corazón de Jesús y de entronizar su imagen en los hogares. Los papas de la época, San Pío X y Benedicto XV, alentaron enormemente esta obra. Este último escribió una carta en la que daba tres razones importantes para hacerlo, igualmente válidas hoy: la presencia del Sagrado Corazón de Jesús es la mejor medicina frente a la mentalidad contraria a la vida, contra el aumento de los divorcios y ante la pretensión social de dar una educación laicista.

El Corazón de Jesús sigue llamando a la puerta de cada familia, como lo hizo el Señor con Zaqueo: *hoy quiero hospedarme en tu casa* (Lc 19,5). Jesús quiere ser ese amigo de la familia, rodeado del afecto de todos. Quiere ser ese Rey de amor que tenga sus corazones rendidos de tal manera que el



espíritu de vida del evangelio impregne las costumbres de esa familia. El Corazón de Jesús quiere proteger a cada uno de sus miembros contra el egoísmo y el resto de los enemigos del amor en la familia.

Ojalá la imagen del Corazón de Jesús fuese en cada familia el lugar donde acudir a descansar, a encontrar la paz de corazón cuando se pierde, donde encomendar a cada miembro, las situaciones diarias y los problemas, viviéndolo todo desde el amor y la confianza en Él. Ojalá fuese el lugar donde orar juntos cada día y también donde cada uno pueda tener un rato de tranquilidad a solas con el Señor, cuando no se puede ir al Sagrario.

*Corazón Sagrado de Jesús,
en Vos ponemos toda nuestra confianza,
temiéndolo todo de nuestra fragilidad,
esperándolo todo de vuestra bondad:
sed el único objeto de nuestro amor,
el protector de nuestra vida,*



*el sostén en nuestra debilidad,
la reparación de nuestras faltas,
la seguridad de nuestra salvación y
nuestro refugio en la hora de la muerte.
Amén.*